



EN AQUEL TIEMPO JESÚS DIJO A SUS DISCÍPULOS:

“No he venido a traer la paz, sino la división”.

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

Un mensaje paradójico

Las lecturas de este domingo nos plantean un mensaje paradójico. En efecto, tanto la primera lectura de Jeremías como el Evangelio nos manifiestan que entre más errado el camino, más rechazo de la sabiduría y palabra de Dios. En el caso de Jeremías, su mensaje, entre más denuncia la injusticia y la impiedad, parecieran más poderosos sus detractores y oponentes.

En el caso de Jesús, su mensaje, que pasa por acciones de bien y compasión hacia quienes han sido vulnerabilizados por los sistema de justicia, cultura y religiosidad, da lugar a dos antagonismos, estar a su favor o en su contra.

Estas situaciones presentadas en la Liturgia de la Palabra nos invitan a escuchar con atención y discernir el profundo significado de la acción de Dios en la historia. Y también nos invita a preguntarnos qué es lo que vemos los seres humanos cuando decimos que vemos. Y a constatar que tenemos cegueras que nos impiden, primero, ser conscientes de que estamos ciegos y además a darnos cuenta de que nos estropeamos el camino y la vida unos a otros.

Cegueras afectivas, cognitivas, emocionales que encubren injusticias, mentiras, omisiones y sufrimientos. Realidad humana que pondera la urgente necesidad de ser alcanzados por la luz para purificar nuestra mirada y nuestro horizonte. Necesitamos ese fuego abrasador, como sucede con el oro, que libere lo que somos.



Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del libro del profeta Jeremías 38,4-6.8-10

Durante el sitio de Jerusalén, los jefes que tenían prisionero a Jeremías dijeron al rey: “Hay que matar a este hombre, porque las cosas que dice desmoralizan a los guerreros que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo. Es evidente que no busca el bienestar del pueblo, sino su perdición”.

Respondió el rey Sedecías: “Lo tienen ya en sus manos y el rey no puede nada contra ustedes”. Entonces tomaron a Jeremías y, descolgándolo con cuerdas

lo echaron en el pozo del príncipe Melquíades, situado en el patio de la prisión. En el pozo no había agua, sino lodo, y Jeremías quedó hundido en el lodo.

Ebed-Mélek, el etíope, oficial del palacio, fue a ver al rey y le dijo: "Señor, está mal hecho lo que estos hombres hicieron con Jeremías, arrojándolo al pozo donde se va a morir".

Entonces el rey ordenó a Ebed-Mélek: "Toma treinta hombres contigo y saca del pozo a Jeremías, antes de que muera".

Palabra de Dios

Salmo responsorial Del Salmo 39

Señor, date prisa en ayudarme.

Esperé en el Señor con gran confianza;
Él se inclinó hacia mi
y escuchó mis plegarias.

Señor, date prisa en ayudarme.

Del charco cenagoso
y la fosa mortal me puso a salvo;
puso firmes mis pies sobre la roca
y aseguró mis pasos.

Señor, date prisa en ayudarme.

Él me puso en la boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos se conmovieron al ver esto
y confiaron también en el Señor.

Señor, date prisa en ayudarme.

A mí, tu siervo, pobre y desdichado,
no me dejes, Señor, en el olvido.
Tú eres quien me ayuda
y quien me salva;
no te tardes, Dios mío.

Señor, date prisa en ayudarme.

Segunda lectura: de la carta a los hebreos 12,1-4

Hermanos: Rodeados, como estamos, por la multitud de antepasados nuestros, que dieron prueba de su fe, dejemos todo lo que nos estorba; librémonos del pecado que nos ata, para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, fija la mirada en Jesús, autor y consumidor de nuestra fe. Él, en vista del gozo que se le proponía, aceptó la cruz, sin temer su ignominia, y por esto está sentado a la derecha del trono de Dios.

Mediten, pues, en el templo de aquel que quiso sufrir tanta oposición de parte de los pecadores, y no se cansen ni pierdan el ánimo, porque todavía no han llegado a derramar su sangre en la lucha contra el pecado.

Palabra de Dios

Del Evangelio de Lucas: 12,49-53

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo ¡y cómo me angustio mientras llega!

¿Piensan acaso que he venido a traer la paz? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que hay en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra".

Palabra Del Señor

Una nueva mirada a la familia

El Evangelio de Lucas nos permite el día de hoy mirar hacia dentro de nuestras familias y preguntarnos qué efectos tiene en cada uno de nosotros el mensaje y acciones de Jesús. Providencialmente nos aparece en el camino de la vida en el mes en que celebramos la familia.

Los conflictos y las divisiones, respecto del mensaje de Jesús, se dan al interior de la familia, de nuestras familias.

1. "Jesús ha traído una fuerza de transformación, que lleva, si es necesario, al conflicto y a la muerte. Esto supuesto, se comprende que una fuerza así, tal como funcionan las instituciones de este mundo, desencadena inevitablemente conflicto y división. Y esto es lo que se palpa en la institución con la que más nos relacionamos desde el momento mismo en que venimos a este mundo: la familia. Como es sabido, la institución familiar está viviendo, en nuestro tiempo, un proceso de cambios muy profundos. Pero pensemos en lo que era la familia tradicional, la llamada 'familia patriarcal', toda ella centrada en torno a su eje fundamental, el 'pater-familias', padre y patriarca que acumulaba todos los derechos y poderes del grupo familiar. Aquel modelo de familia no estaba organizado sobre la base del amor, sino del poder y la economía. Es decir, la familia era, ante todo, una unidad económica (A. Giddens). Lo que creaba unos lazos de dependencia que no eran sanos

y transparentes, sino serviles y humillantes. Pues bien, si lo que Jesús quiso, ante todo, fue 'humanizar este mundo, y a quienes en él vivimos', eso entraña un proceso que lleva consigo inevitablemente la lucha y el conflicto de la libertad. En pocas palabras: el proyecto del Evangelio es el proyecto de humanización, basada sobre los dos pilares básicos del amor y de la libertad. Este proyecto cuesta, a veces, sangre, sudor y lágrimas. Porque es fundamental". Castillo, 2008: 313-314.

2. "Cuando hay problemas en la familia damos por descontado que tenemos razón y cerramos la puerta a los demás... es necesario pensar qué cosas buenas tiene esa persona y
3. maravillarse por esas cosas buenas, y eso ayuda a la unidad de la familia. Si tenéis problemas en la familia, pensad en las cosas buenas que tiene ese familiar con el cual tenéis problemas. Y maravillaos de eso, y eso ayudará a curar las

heridas familiares" Papa Francisco, diciembre 2018.

4. **Gotas de sabiduría:** Cuando un ciego se despedía de su amigo, éste le dio una lámpara.

"Yo no preciso de la lámpara, pues para mí, claridad u oscuridad no tienen diferencia" -dijo el ciego.

"Conozco al respecto, pero si no la lleva, tal vez otras personas tropiecen con usted" -dijo su amigo.

- "Está bien"

Luego de caminar en la oscuridad tropezó con otra persona....

- "¡Huy!" -dijo el ciego. - "¡ay!" -dijo la persona chocada por el ciego en la oscuridad.

- "¿Usted no vio esta lámpara?" -dijo enojado el ciego. -

"¡Amigo! Su lámpara estaba apagada".

5. Oración del Papa Francisco por la familia, realiza en Irlanda en 2018:

Dios, Padre nuestro, Somos hermanos y hermanas en Jesús, tu Hijo,

Una familia, en el Espíritu de tu amor.

Bendícenos con la alegría del amor.

Haznos pacientes y bondadosos,

Amables y generosos,

Acogedores de aquellos que tienen necesidad.

Ayúdanos a vivir tu perdón y tu paz.

Protege a todas las familias con tu cuidado amoroso,

Especialmente a aquellos por los que ahora te pedimos:

Pensemos especialmente en todas las queridas familias,

Incrementa nuestra fe,

Fortalece nuestra esperanza,

Protégenos con tu amor,

Haz que seamos siempre agradecidos por el regalo de la vida que compartimos.

Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor,

Amén.

María, madre y guía, ruega por nosotros.

San José, padre y protector, ruega por nosotros.

San Joaquín y Santa Ana, rueguen por nosotros.

